

---

SEMENARIO  
CRISTIANO - POLITICO  
DE MALLORCA

DEL JUÉVES 20 DE MAYO DE 1813.

---

*Concluye la idea sucinta del jansenismo.*

Por mucho tiempo la secta filosófica de Paris trató con desprecio al jansenismo, y lo hizo objeto de sus sátiras y de sus comedias, pero despues los atéos se hicieron protectores de los jansenistas. El Señor Andainel al desemnolver las tramas y manejos de los atéos de Paris observa que los primeros que prestaron el iniquo juramento que exigia la asamblea nacional, fueron los oratorianos (\*), conocidos en Francia por jansenistas los quales, en tiempo de la revolucion, se apresuraron á ocupar *humilde y modestamente* el lugar que habian abondonado los curas que reusaron prestar el juramento á la impía, y cismatica constitucion civil del clero. Esta y otras gestiones hicieron los *devotos* jansenistas para ganarse la amistad de los Señores filósofos; y á mas de esto les descubrieron el sistema jansenistico y el importante servicio que con él les podian hacer en la execucion del plan que se había trazado de destruir la religion y la monarquía.

Entonces se verificó una estrecha confederacion entre ambas sectas, con que los filósofos protectores, que se habían grangeado ya un partido poderoso, sacaron á los jansenistas del fango y de la obscuridad en que yacian, y les procuraron una

---

(\*) Nadie confunda los oratorianos, cuyo autor fué el cardenal Berrull con los hijos de San Felipe Neri.

brillante reputacion ; y los jansenistas agradecidos , con la *humildad* , *modestia* , y *uncion* que les son propias , pusieron en movimiento toda la maquina de su sistema , para favorecer y llevar á cabo todas las miras de sus *bienechores filósofos*.

Estas combinaciones , que no estando apoyadas con los hechos no serían otra cosa que unas meras conjeturas , adquieren un gran grado de certeza si se considera lo que obraron en Francia los *devotos* jansenistas en union con los impíos ; si se atiende á la facilidad , prisa , y mañas que se dieron los *santos* discipulos de Jansenio y Quesnel , en executar los horribles decretos que iban saliendo de la infernal asamblea para destruir el trono y el altar ; y si se consideran las tramas y ardidés que pusieron en movimiento los Camus , los Gregoires , los Expillis , y Taillerants para destruir la religion y la monarquía , más sobre esto tendremos tal vez que hablar en otra ocasion , y baste por ahora haberlo indicado.

Esta union ha producido los desastres que está experimentando la Europa desde la revolucion francesa y no será fácil sin un milagro de Dios contener este torrente de impiedad y de hipocresía que ha inundado ultimamente el suelo mas católico del mundo.

Mas si hemos de decir la verdad , la hipocresía del jansenismo es mas á propósito para el intento , que la guerra abierta de la filosofia. Un enemigo declarado se teme , se huye , ó se resiste ; mas un enemigo oculto sorprende , halla desprevenido á su adversario , y asegura el golpe. Regularmente hablando los jansenistas deberian haber imitado á los demas sectarios , los quales luego se dieron prisa á salir del gremio de la Iglesia , y tuvieron la vanidad de hacer una sociedad á parte. Pero los hipócritas jansenistas , ellos solos son los que se han obstinado en permanecer dentro de la Iglesia , que no los quiere reconocer por hijos suyos. Quieren ser enemigos domésticos ; quieren destrozár con un puñal oculto las entrañas de la madre ; quieren arrancar y destruir valiéndose de los brazos de los mismos cristianos. Por esto afectan un exterior devoto , se glorian de sus sublimes teorías sobre la moral , han inventado una fraseologia *humilde y modesta* , hacen grandes elogios de

la *venerable antigüedad*, y tienen continuamente en la boca la *caridad de Jesu-Cristo*. Que si vomitan mil injurias contra los que los ofenden; si en sus escritos mienten á cada paso, y con una tranquilidad que asombra; si se valen de los mas negros ardides para desembarazarse de aquellos que les infunden algun temor; si se entregan á la rabia y á la desesperacion quando ven refutados con solidez sus desvaríos; si son implacables en sus odios, enemistades y calumnias, siendo todo esto efecto de la *delectacion celestial*, porque todo se hace *modesta y humildemente*, no hay motivo de quejarse, todo se ordena á hacer una *guerra santa* al molinismo, á este monstruo abominable salido del abismo para eclipsar indignamente la doctrina de S. Agustin. Ahora bien de quanta utilidad no será para los señores filósofos esa caridad jansenistica que tiene un temple tan fuerte, y una energia tan grande, y que sabe revestirse de todas las formas para incendiar, devastar y arruinar, y siempre con *humildad y modestia*?

Pero, dirá tal vez alguno, ¿como ha podido conseguir la cabala filosófica levantar del polvo, y dar tanto poder á una secta que poco antes era el objeto del desprecio universal? No habia cosa mas facil. Esta *devota secta* profesa un odio cruel contra la sede, contra el episcopato, contra el clero y contra los regulares, y cubre sus negros designios con el pretexto de una santa reforma. Asi es que luego que la cabala filosófica consiguió irritar los zelos de los príncipes contra la potestad eclesiastica, y hacerles entrar en gana de los bienes del clero, entonces los jansenistas fueron unos hombres necesarios, y debieran ser buscados y protegidos para que pudiesen levantar la voz y dar movimiento y vigor á la *santa reforma*.

Los jansenistas ciertamente no pueden ser acusados de ingratos para con los príncipes, que los han protegido porque han favorecido las miras de los mismos príncipes enseñándoles unos caminos que ellos ignoraban. Los jansenistas han levantado su soberanía hasta el grado mas alto no solo en lo que pertenece á lo temporal, sino tambien en lo que mira á lo espiritual. ¿Pero tanto zelo en favor de los príncipes como puede ser del gusto de los atéos, promotores del jansenismo?

No importa esto, el plan está bien concertado: era preciso ensalzar la soberanía de los reyes quanto fuese posible para hacer despues mas facil y mas ruidosa su caída. Saben los filósofos que el ídolo del jansenismo es la *democracia*, no solo en el gobierno eclesiástico sino tambien en el civil; oyen con placer los mismos filósofos que los jansenistas sostienen publicamente, que la revolucion francesa, y los atentados de la asamblea no pueden llamarse *rebellion en buena conciencia*, ni cisma la *santa reforma* propuesta por el jansenista Camus, y aplauden con un gusto inexplicable los medios de *persuacion* y de *mansedumbre* propuestos con tanta energía por los *santos discípulos* de Quesnel para dar lugar á la introduccion de la heregía y del error.

## ARTÍCULO COMUNICADO

### *al Procurador general de la Nacion y del Rey.*

Muy señor mio: vaya la opinion pública de uno de los tertuliones que me están sirviendo de aulas, donde me he propuesto aprenderla. Voto á rus, que me parece que hasta ahora no he dicho á V. cuales son aquellas, y en verdad que hace mucho al caso que no ignore V. una cosa tan esencial.

Pues, señor mio de mi alma, ha de saber V. que en los sitios que aqui llaman almacén del rey, hospital de la sangre y puerta de Carmona, se juntan como al fin de la tarde varios insignes varones de pelo en pecho y sangre en el ojo, que tienen quotidianamente sus sesiones sobre los asuntos políticos, despues de que leen la gazeta, y otros varios papeles, de entre los quales el que mas celebran y aprecian es el de V. Es tanto el número de padres conscriptos que á estas asambleas acuden, que hay tarde, que en la que menos se juntan mas de quinientos de estos que en cumplimiento de la maldicion de Dios á nuestro primer padre, comen el pan, no como nuestros *liberales*, sino con el sudor de su frente. Vea V. aqui mis escuelas de opinion pública. Escuelas tan perfectamente conformes, segun mi constante observacion, que como sea asunto de algun tantico de importancia, ni chillados, como la orquesta del *murmullo*, pudieran conformarse mas. Y lo que yo

veo es, que como ellos comienzen á torcer el hocico á algun negocio, lleveme Dios, si no merece que se lo tuerza todo el mundo en general. ¿Pues y en punto de anuncios? ; Por Dios que les he llegado á cobrar miedo! Ni Casandra anunció con tanta precision y firmeza la ruina y destruccion de Troya, como ellos anunciaron quanto hemos pasado, y aun estamos todavia pasando. Todavia, señor Procurador, no los he cogido en ningun renuncio; jamas han errado ningun cálculo substancial: que habían de venir los franceses, dixeron el año de 807, y vinieron: que se habían de ir, ó los habíamos de matar, despues de vencidos; y uno y otro se va verificando; que... pero si yo fuera á referir las muchas profecías que han hecho, y que se han cumplido como las hicieron, seria cosa muy larga de contar. Ahora están haciendo otras muchas, y una de ellas es, que no han de prevalecer los *liberales* por mal nombre, como ellos les dicen: con que veremos. Enterado V. pues en quales son las aulas que curso, me vuelvo al principio, y tomando el cabo donde lo solté, digo: que con motivo de haber leído en una de las sesiones, en no se qué papel, yo no sé que cosa sobre dame acá el despotismo, toma alla el despotismo, dixo uno de los opinantes: „¿querrán Vds. creer, Señores, que despues de cinco años que llevamos de despotismo arriba, despotismo abaxo, y despotismo por los costados, todavia no puedo yo acabar de comprender lo que es despotismo? Pues pensar que el no comprenderlo es por falta de cuydado y de estudio, es disparar. Ángeles para mi alma las noches, que con el dia no han tenido tabique para mí. ;Qué de libros, Dios mio, no he revuelto! David perseguido, luz de la fé y de la ley, Pablo, y Virginia, las siete partidas del Infante Don Pedro, Tablante de Ricamonte, el Arte de Antonio de Nebrija; y hasta el Calepino de ocho lenguas, que es quanto se puede decir. ¿Pues creerán Vmds. que despues de un estudio tan grande, me hallo en fuerza de mis cavilaciones, y cotejos, mas en ayunas que lo que yo estaba? Pido la palabra, dixo á esta sazón otro de los Padrotes, y continuó: ¡pues no parece esto cosa de encanto! Las mismas dudas, y la misma ignorancia: el mismo afán, y el mismo estudio si se exceptua el del Calepino, he hecho yo, que mi Preopinante, que no



parece sino que nos ha parido una misma madre, y todo lo que yo he podido sacar en claro, es que el despotismo, debe de ser una especie de alimaña. Fundo yo este mi pensamiento, en que nuestros Escritores siempre que lo nombran, no lo nombran á secas, sino que siempre le arriman un rodrigon, como v. g. el *fiero* despotismo, el *atroz* despotismo, el *voraz* despotismo; y otros á este tenor. Otra cosa tengo observada; y es, que esta tal fiera, ó Diabolo, ( Dios me perdone ) ó lo que es, nunca vive en el pais, ni en el tiempo de los que escriben de él. Vayan Vmds. observando uno por uno á nuestros Escritores. Uniformemente hallarán, que al paso que todos hablan mas ó menos del despotismo, ninguno habla del despotismo como existente, sino como que existió, ó como que ha, ó puede existir. Pues venid acá, mentecatos, les diria yo, si ese demonio de despotismo existió, y ya no existe, á que os andais quebrando la cabeza con daca el despotismo, toma allá el despotismo? ¿Pues que unos sábios como Vmds. no saben que con agua pasada no muele molino? Y si el despotismo de que hablais es el que ha de existir, y no existe, digo, lo primero: que el que venga detras que jarrée: lo segundo que es propio de tontos el andarse dando de calabazadas por cosas futuras, que ni saben siquiera si vendrán. Quanto mas, que si hemos de estar á lo escrito, yo tengo para mí, que el despotismo á nadie hace mal, ni para nadie existe. Vamos á ver si con mi crítica parda puedo dar á luz esta verdad.

En cosas de hecho los escritores contemporaneos son los únicos que merecen todo crédito. Se habla á costales del despotismo de Carlos IV. y de Godoy: ¿y donde está el escritor, pregunto yo, que escribiendo en aquel mismo tiempo hable de despotismo? ¿Hay quien apueste conmigo á que no se me cita uno siquiera? Lo que sí se me citará, serán algunas poesias de nuestro repantigado Quintana, que dicen qué se yo que cosas del despotismo, que vivió en tiempo de los Austriacos. Pero de esto mismo saco yo la prueba mas evidente de que en tiempo de Carlos IV. no hubo tal despotismo. Si, si, bonito es nuestro hombre para haberle echado la capa, y dexadoselo en el tintero. ¿Por qué no es el uno de los primeros Atletas,

que saltaron en la arena para lidiar contra este monstruo? Con que, no es de creer, que estando entonces con las manos en la masa, hubiera dexado de metersela al despotismo de Godoy, y de Carlos IV. Sacamos pues en claro, que nunca ha habido despotismo, puesto que ninguno de los escritores de su tiempo ha hablado de él. No menos cierto que ahora tampoco le hay, porque ya ve V. lo habladores que son todos los mas de nuestros Periodistas, y nada hablan sobre despotismo actual. Resta pues solamente, que diga una palabra sobre el despotismo futuro. Lo por venir, lo sabe solamente Dios, y á quien este quiere revelarlo. Si Vnds. ven pues que nuestros hombres tienen traza de ser los Profetas de Dios, me doy por concluido; y digo que el despotismo existirá. Pero me queda un escrupulo, qual es: el de que si Dios les ha revelado eso: ¿cómo es que hacen tantos esfuerzos, y ponen tantas trabas, ó inventan tantos remedios para que no exista? ¿Pues los anuncios de Dios pueden dexar de verificarse? Ya veo que me dirán que sí. Pero vuelvo á preguntar, ¿y por qué algunas veces los castigos con que Dios ha amenazado á los hombres han dexado de tener efecto? ¿No ha sido por que los hombres se han arrepentido, y hecho penitencia? Pues mientras no sean estos los medios que se adopten, para que no venga el despotismo, como verdaderamente no lo son, bien podemos vivir en la inteligencia de que si está de Dios ha de venir. Luego es en valde toda la grita y algazara que se ha metido y mete contra el despotismo pasado, porque no ha existido, contra el presente porque no le hay, contra el futuro, porque no le ha de haber, ó porque en caso, que haya de haberlo, no ha de ser la algazara, ni las gritas las que han de impedirlo, sino la virtud, y la inocencia de los hombres. Murmullo de aprobacion. Siguió la sesion.

En otra, Señor Procurador, daré á V. lo que resta. Por ahora no quiero molestarle en mas, sino en que sepa, que es su afectisimo servidor Q. B. S. M. — *El Opinante.* (*Proc. Gen. núm.º 132*).

*Al autor del Tapaboca publicado en el Redactor general del 4 de Marzo, y reimpresso por Miguel Domingo en Palma de Mallorca: El Redactor de la gazeta de la Mancha.*

Amigo mio: cuando me hallaba hueco como gallina con pollos por los inciensos que ciertos liberales de esa córte me prodigaban en vista de la imparcialidad con que trataba la opinion pública en mis últimos escritos; he aquí, que veo caer sobre mi cabeza el pedrisco que V. me embia en su *tapaboca* tan granado, que me ha metido en el botin de un suizo. ¡O mundo engañosor! ¡Quan presto pasan tus satisfacciones? Ayer pasaba por flor de los gazeteros, y hoy me tratan de *Gerundios*; ayer garlaba como un gilguero, hoy me dan un *tapaboca*.

Pero observo, señor Redactor, que me espeta V. *tapaboca* como si yo la tuviera abierta: quiero decir que me arguye de una materia sobre la qual no he desplegado mis labios. ¿Quando he negado la necesidad de reformar el estado regular? Señáleme una gazeta en que haya dicho que los frayles son pocos ni muchos; buenos ni malos; ni siendo así son útiles, ni siendo así son perjudiciales. No lo señalará. Con que quando me dice V. que *sobre estos solos puntos va á recaer toda nuestra contienda*, supone lo que no hay; riñe con quien no le provoca, y levanta polvoreda en lo mas sereno del dia para cegar al público, tomando ocasion para desembuchar el acopio de pullas que tiene recogidas contra los regulares, señaladamente contra este capellan de V. Norabuena, Mr. Tapante. ¿Y como quiere V. que le conteste? A lo liberal, ó á lo rancio? Escoja V. Si lo primero, ya sé que he de desentenderme del punto de la cuestión, poniendo todo mi estudio en arrojar á dos manos, paladas de mentiras, espuestas de desvergüenzas, escupir de geringuilla, y cantar la victoria con las manos en la cabeza rota. Este método ahorra meditaciones, suple la falta de instruccion, mete ruido en las tertulias de cocina, y corta el nudo quanto carece de uñas para desatarle. No me agrada puro, pero mezclado con el servil no me es repugnante; porque así no perderemos de



de vista la verdad, no saldremos de la parba, y apretaremos la clavija hasta dar tono á la cuerda.

¿Le parece á V. que comensamos? Vamos con ello, que ya es hora. ¿Y qué piensa V. que dixé quando pasé la vista por el *tapaboca*? Ví el *escomienso* en que me honra con el dictado de *Fr. Gerundio de Ciudad-Real*, y dixé: impuesto está el caballero en los puntos que ocupa el enemigo quando me supone en Ciudad-Real! Sigo y leo que á pocas líneas me trata de *tunante*: aprieta manco! Abanzo, y me encuentro con un supuesto de cuestion que no me ha pasado por el pensamiento: héchale rocas! Paso adelante y tropiezo con una sarta de improperios interpolados con un monton de textos inoportunos: buena la va danza! Ultimamente hallo que entre otras zarandajas me dice, *recorra V. estos textos, que se los he vertido en castellano por sino entiende bien el latin: rúmielos V. hasta otro correo, y rebiente si quiere con este pienso hasta otro que esté de humor, y le vuelva á llenar el pesebre: ni Ciceron!*

Pues señor: ínterin recoge V. mas paja para otro pienso, rebiento y digo: que V. es un *liberal de viejo*; esto es un pobrete que está reñido con la verdad y la buena fé. Mis escritos nunca han respirado aversion á la reforma de los frayles. Lo que he dicho, digo y diré es, que la reforma se haga de lo que se debe por quienes debe, y quando se debe: que sea reforma, y no destruccion como lo sería corriendo por la mano de Vs. que son unos mundanos á quienes cuesta trabajo levantar los ojos al cielo para que fuimos criados. Las órdenes regulares, fruto de las meditaciones mas serias de los pontífices sumos de nuestra adorable religion; creadas por hombres inspirados que con sus virtudes y milagros honraron á nuestra especie, en cuya escuela fueron educados los varones mas eminentes que tanto lustre dieron al trono de los reyes, á las sillas episcopales de las provincias, al colegio de los cardenales, á la cátedra de san Pedro y á la religion misma (si es que puede ser honrada por hombres mortales); han de ser manoseadas, ajadas con unas manos asquerosas, torpes profanas como las de Vds.!

¿En donde ó quando se hizo esta operacion sin la intervencion de la autoridad eclesiástica sino es en Inglaterra en tiempo

del cisma; en Francia é Italia en el furor de la revolucion; en Benevento mandando Taylleran; y en Nápoles y España reynando Botellas? Supuesto que V. es tan leido y que manosea bulas y reglas hágame el favor de llenarme el pesebre de textos de concilios, de bulas de papas y doctrinas de santos padres que autoricen estas formas de reformas. Y aun le he de decir una cosa bien notable y es que los frayles liberalmente reformados en aquellos países tienen menos motivo para quejarse de las violencias de aquellos reformadores, que los que nuestros regulares tienen para resentirse de la petulancia de V. y consortes. Aquellos dixeron *no queremos frayles*; pero no los insultaron como V., ni cohonestaron el hecho con la voz del pueblo ni predicaron que era una medida protectora de la religion católica, que es puntualmente lo que V. y otros embusteros nos quieren decir con la mayor impudencia, para que se cumpla á la *letra que habia de llegar tiempo en que los que nos persiguen dirán que hacen á Dios un obsequio.*

Pero dicen V. muy cargado de razon: ¡frayles! *Muy buenos, en siendo aquello que deben ser, y con tal que sean pocos* ¡frayles! *Malo, malo, malisimo en siendo aquello que V. quiere que sean.* He aquí un galopin disfrazado con el rage de reformador de buena fé. ¿ *Quien es este charlatan*, exclamaré con el pacientisimo Job, *que mezcla sentencias con discursos imperitos*? ¿ Qué es lo que quiero yo que sean los frayles? ¿ Intenta V. persuadir al público que yo protejo la *relaxacion*, sea embrollador? ¿ Y qué pruebas ofrece V., hombre *sin conciencia*? Mis deseos son que todos seamos santos; ojalá que las medidas que Vs. proponen fuesen tales que diesen esperanzas de que se lograse un obgeto tan digno! ¿ Pero de quando acá Saul entre los profetas? ¡ *Frailles! Muy buenos en siendo aquello que deben ser, y con tal que sean pocos.* No se nos venga V. con sofismas; señor pedante; porque en primer lugar, Vs. son incapaces de querer frayles buenos ni malos. *Esta es la ocasion*, gritaba un reformador, *de acabar con los frayles.* ¿ Á qué clase de frayles quería aquel varon ascético? En segundo lugar, dado y no concedido que en ese corazon mundonal cupiese afición á algún frayle, no seria ciertamente á los buenos sino á los relaxados.

Los buenos huelen á rancio ¿me explico? Ultimamente, *si los frayles son muy buenos quando son lo que deben*, nunca serán muchos porque de lo bueno, mientras mas mejor.

¿Y con quantos de estos *buenos* se contentaria V., señor aforador de frayles? Trinche V. de plano. ¿Le parecen demasiados los que hay en el dia? Dígame V.; ¿quántos hay? Esto es lo que V. ignora. Pues no tiene ajustada la cuenta ¿cómo es que grita por la pronta reforma de los *muchos*? Así son todas las cosas quando falta la caridad, que es la base de la buena fé. Pues oiga V. ahora una friolera. En el censo que se mandó hacer el año de 1762 se halla que existían en aquellos dias la miseria de 1,367,358 mendigos, vagamundos y holgazanes, como v. g. Es de creer que este número, lexos de haberse disminuido, ha recibido aumento con *liberalidades* del dia. ¿En qué consiste, pues, que un reformador político *urbis et orbis* como V. no levanta el grito contra tan excesiva multitud de tunos, cuya reforma haria al estado un beneficio tan de bulto? ¿Qué? ¿Se halla la partida en situacion de mantener tanto galopin y se resentirá de dar una limosna á una décima parte de ministros de la religion que trabajan incesantemente por la salud de las almas?

Mas : Hace cinco años que tenemos sobre nuestros cuellos el peso insoportable de 2200 franceses, cuya barbarie é inmoralidad ha dado al traste con la subsistencia de los pueblos, muchos de los cuales han desaparecido. Los clamores de las provincias no habrán dexado de llegar á *esa ciudad de placeres* : ya se ve, de dia en dia esperaban la reforma de estos enemigos de la humanidad, y de los periodistas lo reclamasen proponiendo planes, extendiendo proyectos y allanando las dificultades que retardasen la operacion antes que el espíritu público espirase entre la miseria. Pero Vds. han enmundecido por la cuenta que les tiene. Ahora digo yo. Ponga V. en un cuadro la multitud de los frayles; al un lado la de los tunantes, y al otro la de los franceses: presente V. el cuadro á las provincias: propóngalas qual de estas tres clases pide de justicia mas pronta reforma; y avíseme la respuesta. Digo que lo consulte V. con las provincias, en donde dice que *me rompo*

*inutilmente los pulmones con descomunales gañidos, y verá quien de los dos es el que se engaña.*

*Los liberales y los pueblos dice V. quieren que los frayles se esten en su clausura; que haya recogimiento; que se contenten con lo necesario; que cese ese pedir continuo: así lo querian los pontifices, lo deseaba S. Francisco, lo apetecía san Isidoro, y lo echaba de menos San Buenaventura. Esto es lo que V. pondera con sus textos al canto, envueltos en mil indecencias, que paso en silencio por no ofender la modestia de los lectores. ¿Y que me dice V. á mí de eso, señor doctor de secano? V. convierte su sermon á quien no debe, y se produce con la inconsecuencia que acostumbran los que en el hablar no se proponen otro tema que el maldecir. ¿Por ventura está en manos de los frayles entrar en clausura, y guardar recogimiento? Con ese recado á quien tiene las llaves de los conventos. Los frayles en esta parte estan acordes con los liberales y los pueblos: si el Gobierno, á quien respetan, no les da los conventos, ¿serán culpables los frayles? Ademas, V. propone imposibles. Al frayle le sierran el convento, y quiere V. que no vaguee por las calles, ni entre en las casas ¿quiere V. que se suba á las nubes? Al frayle le ocupan las haciendas; no le subministran alimentos; y quiere V. que no pida: ¿se ha de mantener del ayre? Tantos centenares de frayles que se hallan en la edad de 70, 80 y mas años; que han pasado una vida laboriosa en las cátedras, en los púlpitos en el confesionario, en las prelacias y el coro ¿han de tomar una azada para ganar el triste bocado? ¿Juzga V. esto decoroso al carácter de su sacerdocio, á la imposibilidad de sus fuerzas físicas, y lo que es mas, al honor de una nacion católica? ¿Se les ha hecho cargo de algun crimen de lesa nacion paraqué le purguen con el despojo y el abitamiento? ¿Y todavia se atreve V. á decantar este plan de reforma en el concepto de pedido por los pueblos! Que se contenten con lo necesario. No podia V. hablar á mejor tiempo. Cinco años de miseria llevan pasados estos sacerdotes sin desplegar sus labios ni exponer la menor queja que pueda haber molestado al gobierno. Si la desgracia hubiera puesto á los liberales en igual caso! cuánto hubieran gritado...! (se concluirá.)*